

res. Un destacamento enemigo, de un pueblo distante algunas leguas del camino, asaltó en un desfiladero é hizo prisioneros á D. Mariano Garduño y unos cuantos americanos extraviados: quitóles varias cargas, entre las cuales iban los paramentos de la capilla, y su comandante Larrainzar mandó azotar á Garduño. Mas adelante supo Rayon, que en la hacienda de San Eustaquio, defendida por el mismo Larrainzar con 300 hombres, habia agua abundante; y resuelto á tomarla, destacó igual número de gente de caballería, al mando de D. Juan Pablo Anaya, quien llegó á la sazón de que el enemigo estaba descuidado; lo atacó y puso en precipitada fuga, siguiendo su alcance, en que le tomó un convoy de carretas con piloncillo y ropa de la tierra. En ese punto hizo alto el ejército para reponerse de sus anteriores fatigas; y allí fué donde Ponce, que funcionaba entonces de cuartel maestro, reconvino al general Rayon sobre el cumplimiento de lo acordado acerca del indulto. Rayon se irritó, al grado de contestarle con una bofetada; pero recobrado despues, procuró mostrarle la bajeza de tal solicitud, y lo dejó en su mismo empleo, creyéndolo persuadido. Cuando llegó la hora de acuartelarse en la jornada inmediata, se encontró con la noticia de que Ponce se habia desertado, llevándose consigo la descubierta de 200 hombres que le acompañaba (1), y ese funesto ejemplo siguieron despues no pocos oficiales, lo que disminuyó notablemente las fuerzas de Rayon.

El jueves santo, 11. de Abril, llegó á la hacienda de Pozo-Hondo, donde dió dos dias de descanso á su fatigada tropa. En los momentos de continuar su marcha, destacó á Sotomayor con 500 hombres para que sorprendiese el Fresnillo, lo que verificó este gefe haciendo sus marchas de noche, y emboscándose durante el dia. En la hacienda de Bañon destacó á Rosales y Anaya con igual fuerza, para que recono-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1º fol. 204.

ciesen el estado de defensa de la ciudad de Zacatecas, mientras el mismo Rayon, con el resto de su tropa, marchó á situarse al colegio de misioneros de Guadalupe, á una legua de la ciudad. A la segunda marcha de Rosales, se atacó con una partida enemiga, en un punto llamado Pánuco, adelante del sitio de Matapulgas, y la hizo retirar hasta Veta-Grande, donde unida á mayores fuerzas, volvió sobre Rosales, poniéndolo en grande aprieto. Rayon envió en su socorro al bizarro D. José Antonio Torres, que hizo retirar al enemigo, y siguió su alcance hasta el cerro del Grillo, donde tenia toda su fuerza. Desde el punto llamado la Capilla de los Herberos salió Liceaga con una partida, y órden de disponer el campamento que se pensaba situar en las lomas de la Bufa: á poco fué atacada y destrozada su partida, al grado de que apenas pudieron escapar con vida el mismo Liceaga, D. Francisco Rayon y un tambor. Con esa segregacion de tropas, el grueso del ejército quedaba reducido á cosa de 1,000 hombres; pero deseando el general imponer al enemigo, mandó, al acercarse á Zacatecas, que las mujeres entrasen en formacion, logrando de esta manera hacer que su fuerza pareciese doble de lo que realmente era. Mandó tambien que una partida impidiese la reunion de la que destrozó á Liceaga con el grueso del ejército enemigo, lo que se verificó cumplidamente, destrozándola á su vez y haciéndole muchos muertos y prisioneros. Entretanto, Torres se hallaba próximo al campo del Grillo, donde estaba el grueso de la fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Juan Zambrano. Aquel gefe pidió á Rayon le proveyese de víveres y artillería, pues carecia de ambas cosas; y recibió por respuesta, que tomase del enemigo lo que necesitaba, porque con nada se le podia auxiliar por entonces. Torres, picado de semejante contestacion, cumplió con la órden que contenia, y resuelto á sorprender al enemigo, marchó con toda precaucion á las ocho de la noche, y de tal suerte y tan acertadamente lo hizo, que en momentos le tomó el campo y le asestó sus mismos cañones; tomó tambien el repuesto de mu-

niciones, los víveres, mas de 600 fusiles, 500 barras de plata y la correspondencia (1).

La ciudad de Zacatecas, desde que la abandonaron los primeros caudillos, fué ocupada por los realistas que la defendían con una guarnicion de 1,600 hombres de todas armas, y habian fortificado los puntos exteriores, situando la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, punto de tal manera importante, que una vez perdido, era infalible la rendicion de la plaza. El comandante realista Zambrano no lo pudo sostener, segun se ha dicho, y se retiró á Jerez, distante doce leguas de Zacatecas; por lo cual, y por las derrotas parciales que sufrió el resto de sus fuerzas, la entrada de la ciudad quedó libre al ejército de Rayon, que la ocupó el 15 de Abril de 1811.

Tal fué la retirada del general Rayon desde el Saltillo á Zacatecas; retirada de nombradía, si se examina con un ojo militar. Un historiador (2) ha dicho, "no se sabe qué admirar mas en ella, si la constancia de los generales ó la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron á 4,000, resto pequeño de las enormes masas que habian sido derrotadas en Calderon, cargado con el descrédito producido por las continuas derrotas hasta entonces recibidas, y por la prision de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y á las órdenes de un abogado que por la primera vez empuña la espada y toma el título de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, víveres y alojamientos, y no solo logra verificarla abriéndose paso por entre divisiones superiores en número y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnicion. Los españoles, que con el

(1) Alaman, Historia de México, fol. 262, y Bustamante, Cuadro Histórico tom 1º fol. 205.

(2) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol. 173.



LIT. DE H. RAUTE, MEXICO.

ZACATECAS

aresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habian dado por concluida la insurreccion, quedaron aturdidos del arrojó de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayon y Torres, hasta entonces casi desconocidos, adquirieron tal importancia, que los gefes enemigos se vieron obligados á respetarlos."

La entrada del general Rayon en Zacatecas no fué marcada con desórdenes ni persecuciones; hizo, al contrario, que se respetasen las propiedades y las vidas, no habiendo sido fusilado por su órden mas que un solo individuo de costumbres depravadas, que fué de los que en la tarde anterior asesinaron la partida de Liceaga: los españoles mismos quedaron tranquilos en sus casas, y se ofreció á los que tenian empleos públicos, que continuaran en ellos si prestaban el juramento de obedecer al gobierno que se estableciese. Convenido de la necesidad de realizar esta idea, que ya antes habia querido la adoptase Hidalgo en Guadalajara, y hoy por primera vez podia hacerlo por sí mismo, convocó á todas las corporaciones de la ciudad y les manifestó que deseaba se instalase un gobierno liberal provisional, representativo, de la nacion, bajo ciertas bases, que se reducian en sustancia á la formacion de un congreso, compuesto de diputados nombrados por los ayuntamientos, el clero y otras corporaciones: que este congreso debia representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras fuese prisionero de la Francia: que los españoles quedarian en posesion de sus caudales y empleos, que no fuesen de la milicia; y se convenia, en fin, en que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pié en que se hallaban. Aprobados estos puntos por la junta de Zacatecas, Rayon quiso asegurar su éxito, y abrió una negociacion con el general Calleja, mandándole al efecto con su hermano D. José María, con tres españoles y un fraile franciscano, llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio, reputacion y de grande ascendiente sobre Calleja una razonada exposicion, hablándole en aquel sentido é invitándolo para que se adhirie-

se al plan propuesto; firmada por el mismo Rayon y Liceaga, á 22 de Abril de dicho año (1). Calleja, que en razon de las nuevas ocurrencias, habia formado de Rayon un alto concepto, no se atrevió á resistirle abiertamente, y contestó que le parecia bien el plan; pero que era necesario comenzar porque la division americana depusiese las armas y se sometiese á las órdenes del virey. Poco despues, faltando á los derechos de la guerra y á los del honor, mandó arrestar á D. J. M. Rayon, y lo habria decapitado, si el conde de Rul no le proporciona la fuga. Con tales hechos cerró la puerta á toda reconciliacion, y no quedó otro recurso que el de las armas.

El general Rayon en Zacatecas, se apresuró ademas á reunir y aprovechar todos los recursos que podia sacar de aquel mineral. Ocupóse de aumentar, disciplinar y vestir sus tropas, componer el armamento, fundir artillería y construir carros de municiones: para que no le faltase la moneda circulante, mandó se continuara la fabricacion de la provisional ya establecida: fomentó el laborío de la rica mina de Quebradilla que estaba en frutos, y habilitó las haciendas llamadas de Bernardes y la Saucedá. Sus armas no estuvieron ociosas, pues habiendo sabido que el comandante español Bringas se hallaba en Ojo Caliente con mas de 200 hombres é impedia el paso de víveres para Zacatecas, engrosando diariamente su division con los dispersos, de manera que ya empezaba á inspirar cuidado, destinó para desbaratarlo una seccion de 200 hombres, al mando del intrépido Sotomayor, quien llegó á Ojo Caliente el 18 de Abril, y sin dilacion atacó á Bringas, que sostuvo en el pueblo una accion bien reñida, en la cual pereció él mismo y mas de la mitad de su gente, dispersándose la otra. Todo lo hizo Rayon en menos de un mes que permaneció en Zacatecas, lo cual prueba su actividad é inteligencia (2).

(1) Bustamante la inserta íntegra al fol. 207 y siguientes del tom. 1º del Cuad. Hist.

(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 263.

Sucesos tan afortunados, llamaron vivamente la atencion de Calleja, y determinó marchar con un fuerte ejército sobre aquella ciudad. Rayon conoció que no podia resistirle, y se resolvió á abandonarla, llevándose menos de 1,000 hombres, la mitad del carguío y armas, y dejando la otra mitad en poder de D. Víctor Rosales, con órden de que cuando Calleja estuviese á dos jornadas de la ciudad, se saliese por el rumbo de Villanueva, al pueblo de la Piedad, donde deberian reunirse. Su ánimo fué impedir que el gefe realista le siguiese, suponiéndolo en Zacatecas, mientras conseguia fijar el teatro de la guerra en la provincia de Michoacan, donde por las circunstancias del terreno y clima, los recursos y sus relaciones personales, esperaba sostenerla con mayor ventaja. Sin embargo, Calleja supo la salida de Rayon y el rumbo que habia tomado; y el 1º de Mayo á media noche destacó al coronel Miguel Empáran, con una division de tres mil hombres y seis cañones, para que sin pérdida de momento le interceptase la retirada; y el mismo Calleja, con el resto de sus fuerzas, siguió á Zacatecas, donde Rosales, seducido por los realistas, le entregó la ciudad, armas y caudales, recibiendo en cambio un indulto aprobioso. Se ha dicho (1) que tambien se apoderó Calleja "de cantidad de barras de plata, que la plebe de Zacatecas impidió que Rayon estrajese, para contraer este mérito con el gobierno." Esto me parece que no pasa de una invencion desnuda de crítica, si se atiende á que Rayon, apoderado de la ciudad, habria sofocado por la fuerza el movimiento de la plebe que le impedia extraer las barras; y que si ésta podia hacerlo y deseaba contraer un mérito, mayor y mas relevante, hubiera sido el de entregar desarmado al mismo Rayon.

Empáran y sus segundos, los coroneles García Conde y conde de Casa Rul, con la division que se dijo antes, dieron

(1) Alaman, Historia de México tom. 2º, fol. 268, con relacion á lo que dijo el mismo Calleja.

alcance á Rayon la madrugada del 3 de Mayo en las inmediaciones del rancho del Maguey, á corta distancia de la hacienda del Pabellon, camino de Aguascalientes. Antes que se aproximasen, mandó este gefe que saliesen la infantería, equipajes y caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos, con orden que continuaran su marcha hasta el pueblo de la Piedad, y se quedó con catorce cañones, muy poca infantería y la mayor parte de la caballería para detener al enemigo y defender la retirada. Rompióse el fuego por Empáran, al que se contestó paulatinamente, manteniéndose Rayon en formacion de batalla; pero notando despues que el punto á que el ataque se dirigia era su derecha, maniobró con tal orden, que admiró á los realistas, que no habian visto hasta entonces en los americanos tan acertados movimientos, fruto de la instruccion que habian recibido durante la permanencia de Rayon en Zacatecas (1). El terreno de la accion era un barbecho de tierra muy floja y movediza; así es que las columnas de humo y polvo que levantaba el tiro eran muy espesas, y lo fueron todavía mas cuando Empáran hizo avanzar toda su division en forma de batalla, con la artillería al frente y la caballería á los costados, con la celeridad que permitia el terreno. Rayon se aprovechó de esa circunstancia para que sus artilleros ó infantes escapasen en aquel momento; mientras con algunos oficiales permaneció en el sitio para hacer una descarga cerrada de artillería, la que verificada, marchó á reunirse con su infantería y equipajes, que contaron con mas de dos horas que aprovechar en su retirada. El gefe realista continuó sus fuegos por un buen rato, hasta que avanzó á tomar los cañones abandonados, los carros, un coche que de intento se dejó en una barranca, embarazando el paso preciso á la retirada, pocos fusiles y carabinas, algunas municiones y varias mulas que se hallaban dispersas y abandonadas: hizo tambien varios prisioneros, de los que fusiló cinco, dejando en libertad á los demas.

(1) Alaman, Historia de México, fol. 269.

Rayon siguió para el pueblo de la Piedad, donde, segun sus disposiciones, deberia encontrar su pequeño ejército; pero ¡cuál fué su sorpresa cuando supo que los oficiales á quienes lo habia encargado, cometieron la mayor bajeza y el crimen mas horrendo, se habian tomado los caudales fiados á su cuidado, y lo que fué peor, habian dividido en trozos la tropa y llevádose cada uno la que quiso seguirle, prometiéndose formar con el cuadro de ella un ejército. Rayon se persuadió de que los anteriores desórdenes á que estaban acostumbrados aquellos malos hombres, habian echado raices tan profundas, que no bastaban todos sus esfuerzos para establecer la moral y disciplina entre ellos. No por esto se abatió su genial actividad: reunió de los caudales y gente dispersa como 30,000 pesos y cerca de 200 hombres: acopió algunas armas y se dedicó á recomponerlas: montó tres cañones que halló enterrados, y partió para Zamora, donde aumentó su armamento y organizó una division de mas de 400 hombres, que puso al mando del siempre fiel D. Antonio Torres, previniéndole marchase con ella á Pátzcuaro, donde se le reunirian el padre Navarrete y D. Manuel Muñiz, comandante de Tacámbaro. Poco despues se dirigió á este punto para dar la última mano en la mejor organizacion de la tropa de Torres, y protegerlo contra el ataque que esperaba de la de Valladolid, al mando de su comandante Linares. Con efecto, Torres fué atacado hallándose en la loma de la Tinaja, de donde tomó nombre esta accion, que fué terrible, más por la constancia y tenacidad de los combatientes que por su número; duró todo el dia, y Torres salió herido de un brazo. Cuando se hallaba en el mayor aprieto y en términos de ser destruido, llegó Rayon con cincuenta hombres de refuerzo, y reanimándose los casi vencidos, cargaron con denuedo sobre los realistas, que se pusieron en fuga y perdieron hasta los equipajes que tenian en el punto de Jesus Huiramba (1).

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1.º fol. 215.

A esta victoria se siguió la reunion de las fuerzas de Muñiz y Navarrete con las de Torres, y todas componian mas de 1,500 hombres. Rayon se propuso atacar con ellas á Valladolid, suponiendo que aquella plaza estaba poco guarnecida, y que la tropa estaria desalentada por el descalabro que parte de ella habia sufrido en la Tinaja el dia anterior; pero supo luego que le habian entrado refuerzos, y solo hubo algunas escaramuzas en sus inmediaciones, en que tocó la peor parte á los realistas, que desalojados del pueblo y loma de Santa María, se redujeron á las trincheras y cortaduras de la ciudad. Los americanos regresaron al pueblo de Tiripitío, donde Rayon distribuyó las fuerzas y gefes que las mandaban, con el intento de situarlas en diversos lugares, donde á la vez que pudieran multiplicarse y atizar el espíritu de la revolucion, fueran mejor sostenidas y disciplinadas. Destinó á Torres para la comandancia de Pátzcuaro, Uruapan y todo ese rumbo: á Navarrete, para la de Zacapo: á D. Mariano Caneiga, dió la de Panindicuaró: á D. Manuel Muñiz, la de Tacámbaro, y á Luna, la de Acámbaro y Jerécuaro. Marchó despues con solo una escolta para la villa de Zitácuaro, donde el 22 de Mayo su comandante D. Benedicto Lopez habia abatido el piadoso orgullo del gefe realista D. Juan Bautista de la Torre, que invocando al cielo y á la religion, habia sido tan cruel y sanguinario con los pueblos de aquel rumbo. Tuvo la noticia de tan señalada victoria en Tuzantla, y ella le hizo apresurar su viaje á Zitácuaro, con el fin de aprovechar sus consecuencias y disponer aquella plaza contra el nuevo ataque que preparaban los realistas (1). En dicha villa tomó con empeño las medidas convenientes á una vigorosa defensa, y empleó los prisioneros que Lopez habia hecho, en dar instruccion á sus tropas, en todo lo cual tenia mucho acierto (2). Mandó que dichos prisioneros fuesen tratados y mantenidos en casas particulares; y cuando

(1) Bustamante, fol. 216.

(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 359.

dispuso que fuesen trasladados á la barranca de Xoconusco, con los caudales, bajo la custodia de Liceaga, fué porque se acercaba la fuerza enemiga que iba á vengar á Torre, al mando del mismo Empáran, que poco mas de un mes antes se habia dado el título de vencedor en el Maguey.

“A las defensas naturales que Zitácuaro tenia por su situacion, añadió (Rayon) las del arte, abriendo una zanja de cinco varas de ancho al rededor de la poblacion, en un perímetro que no bajaba de una legua, la que se inundaba segun convenia por medio de una gran presa de una hacienda situada por el rumbo de Tierracaliente, y tambien se anegaba y hacia impracticable mucha parte del terreno adyacente. Construyó detras de esta zanja un parapeto con doble estacada de tres varas de ancho, y en los parajes accesibles de la línea colocó baterías, aumentando diariamente el número de sus cañones con la fundicion que estableció. Los caminos que conducian al pueblo los obstruyó con zanjas y batidas de árboles, é hizo retirar ó destruir los forrajes y víveres en todas las inmediaciones.” (1) Empáran se presentó para atacar la plaza con una fuerza de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallon de la columna de granaderos. Se avistó el 21 de Junio por las lomas de Manzanillos, é inmediatamente destacó dos compañías de caballería para forrajear y proveerse de víveres: fueron acometidas por las tropas de Rayon cerca del pueblo de San Mateo, y tan completamente derrotadas, que no se salvó un solo hombre, y se les tomaron los equipos, armas, guion y banderolas. Para tomar unas alturas, destacó Empáran una partida de infantería y caballería, que dió repetidos pero infructuosos ataques, en que perdió mas de la mitad de su fuerza y el resto se retiró en dispersion. El gefe realista dispuso para el dia siguiente, 22 de Junio, un ataque general que debia verificarse por tres puntos: combinó al efecto sus fuerzas distribuyéndolas en dos líneas, y puso el centro de la una á

(1) Alaman, tom. 2º fol. 359.

las órdenes de D. José Castro, la derecha á las de D. Joaquín Castillo y Bustamante y la izquierda á las de D. Nicolás Ibarri: la artillería se distribuyó en toda la línea, cuya derecha sostenían dos escuadrones de dragones de México, y la izquierda cien dragones de San Luis al mando de Armijo. La segunda línea se componía de cien infantes de Celaya, á su derecha un escuadrón de San Carlos y á su izquierda la compañía de tiradores de Rio Verde. En este orden marchó el ejército realista á las lomas de Manzanillos (1). Rayon se dispuso también para el ataque, situándose fuera de la villa, y comenzó á poner en práctica un plan de señales que había acordado anticipadamente. Sus fuerzas armadas no eran superiores, ni de la calidad de las de Empáran; pero aventajaba á éstas en artillería, contando entre sus cañones tres muy buenos quitados á Torre, con los nombres de el Pelicano, el Leon y el Fuego; y sobre todo, contaba con la superioridad que le daban los parapetos, en donde podría continuar una defensa obstinada. Al romperse los fuegos, D. J. M. Oviedo, uno de los gefes americanos, habiendo equivocado el plan de señales, se adelantó fuera de tiempo, y sin poder sostenerlo la infantería, cayó impetuosamente con parte de la caballería sobre el centro de la división enemiga, que lo recibió á pié firme y lo desbarató en momentos. Tal incidente hizo que Rayon se replegase á la villa, y que los realistas, animados con esa ventaja, la acometiesen con decisión, peleasen todo el día y agotasen sus esfuerzos por apoderarse de la plaza; pero todo fué en vano, porque pereció la mayor parte de ellos, sin haber logrado desalojar á los defensores, de uno solo de los puntos que ocupaban (2). Se retiraron, en fin, con gran pérdida, aumentada todavía en el alcance, y porque atascados en los fangales que dos días antes había dispuesto Rayon, perecieron muchos granaderos por los fuegos de una batería sostenida entonces por la mis-

(1) Alaman, fol. 364.

(2) Mora. México y sus Revolucionss, tom. 4º, fol. 487.

ma infantería enemiga que había quedado prisionera. El triunfo fué completo, y Rayon, que conoció su influencia y que suponía con fundamento que el enemigo con su fuerza física había perdido también la moral, se valió de una estratagemata para completar su derrota y dispersión. Reunió todos los asnos que pudieron encontrarse en el lugar, les hizo poner á cada uno unas linternas de papel colgadas del pescuezo, y en la noche los arrojó sobre el campo enemigo, que estaba en la mesa de los Manzanillos, impulsados por sendas piedras que les tiraban con hondas unos muchachos. Los soldados de Empáran, abatidos é ignorando lo que aquello era, se sorprendieron y dispersaron por ese singular ataque (1). Al día siguiente se retiró el enemigo, sufriendo aún varias pérdidas, así por la persecución que se le hizo, como por lo recio del temporal y los obstáculos que el paisanaje de aquellos pueblos le había puesto en los caminos y veredas. Empáran llegó por fin á Toluca con menos de 500 hombres, y en breve fué á dar hasta España.

Se ha intentado disculpar la desgracia de este jefe, atribuyéndola á que en los momentos de asaltar la población, estando á medio tiro de fusil de ésta, se encontró con la zanja de circunvalación que no tenía arbitrio para pasar, y que estaba defendida por buena infantería (2). Esto supone que Empáran ignoraba la existencia de esa zanja; y se confirma el supuesto, cuando se dice que hasta el día siguiente al de su derrota pudo distinguirla claramente desde la altura de la loma de los Manzanillos, donde tomó posición (3). Pues bien; si esto es cierto mal puede defenderse á un general con un hecho en que debería fundarse un capítulo de acusación, como lo es el de asaltar una plaza ignorante de su estado, y

(1) Mora, fol. 188, y Bustamante Cuadro Histórico, tom 1º, fol. 225. Empáran, en el parte de esta acción, nada habla de este incidente; pero no era fácil que dijera que lo habían espantado unos borricos.

(2) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 365.

(3) Alaman, fol. 366.